



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JACOBO A. VARELA



Fué ministro de Hacienda este señor, y además de eso, fué de los maestros de escuela el Inspector, puestos ambos en que

demonstró ser un hombre superior manejando el *parné*, y un gran continuador de la obra de su hermano don José.

AÑO II  
N.º 61  
Setiembre 13 de 1891  
PRECIOS-SUSCRICION  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR  
Los mismos precios en moneda equiva-  
lente con el aumento del franqueo.  
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 50 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
OFICINA: Calle Rio Negro 250  
MONTEVIDEO

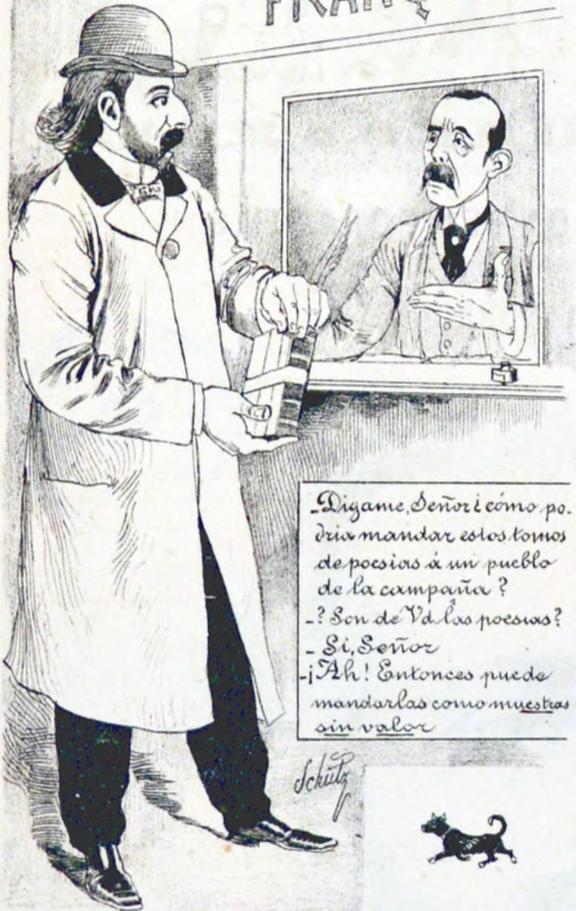
## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«La Revolución de Chile», por Marcos Zapata—«Palique», por Juan Claro—«...», por Alfredo Varzi—«Líricos», por Arturo A. Gimenez—«Es y no es», por Santiago Garavagno—«El Preguntón», por Siles—«Epigrama», por El de las Gafas—«Teatros», por Caliban—«En un abanico», por C. Ceruti—«Para Ellas», por Madame Polisson—«Justicia sea hecha», por Lucio Trelles—«Menuencias—Correspondencia particular—Avisos.»

GRABADOS—Jacobo A. Varela—Mitología Uruguaya. Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.

## ZIG-ZAG

## FRANQUEO



El señor don Arturo Torres, distinguido caballero, que además de brasilero, es amigo y compañero de Dantas el ingeniero, y el agente financiero en quien el país entero vió un Mesías verdadero, al saber que ese viajero venía de mandadero de cierto grupo banquero que tiene mucho dinero, se volvió á su tierra.

No es esto lo peor sino que se volvió sin dejarnos aquí nada del último consonante.

De modo que nuestro gozo en un pozo, es decir, en un río, porque es donde se encuentra en estos instantes el señor Torres, camino del Brasil.

Hay para morir, con estas alternativas por que constantemente nos hacen pasar. Tan pronto vemos horizontes rosados, como negruras por todas partes.

Con Torres son dos los comisionados de maleta que en el transcurso de un año nos han dado la castaña en lugar de vellocinos.

También vimos en el representante de Barrings Brothers el vehículo de nuestra dicha. Lo menos que esperábamos de él, es que, no bien pusiera el pié en el muelle, iba á empezar á repartir monedas y trajes hechos, y resultó que, lejos de venir á darnos nada, vino al Río de la Plata para ver si encontraba algo

de esta con que auxiliar á sus representados, que estaban en vísperas de ser colegas nuestros en el ramo de pobres.

Torres era desde hace un mes la esperanza de salvación que mas nutriamos (esta frase pertenece al iniciador de un banco cooperativo recientemente proyectado).

Tanto, que cuando nos le enseñaron por vez primera en un sillón del Politeama, estuvimos á punto de arrojarnos sobre él desde el palco en que nos encontrábamos, para imprimir en sus mejillas el mas ardiente de los ósculos que se hayan dado á representantes de instituciones bancarias.

¡Qué bello, qué inteligente, y qué simpático le encontramos!

Los ojos nos parecían dos onzas mejicanas.

Su frente, un billete de cien pesos del Banco de Londres.

Su boca, la de un porta-monedas

Los pabellones de las orejas, dos cheques, graciosamente plegados en forma de abanico japonés.

Hasta el color nos parecía idéntico al de las monedas de oro de Carlos III.

¡Y qué modo de hablar más interesante!

El metal de su voz se nos figuraba de puro oro sellado.

¿Qué decir de la acción que acompañaba á la palabra? Cada vez que levantaba un brazo parecía disponerse á dar un puñado de libras á su interlocutor.

No fuimos los únicos en sentir vértigos de admiración (tampoco esta frase es nuestra; la tomamos de un cronista que podemos llamar vertiginoso porque escribe sobre carreras de caballos.

A muchos oímos prorrumper en exclamaciones de entusiasmo en presencia del delegado del Banco Popular de Río.

«¡Qué porte más financiero!»

«¡Tan joven y tan prestamista!»

«¡Para ser de Río es muy salado!»

«¡Con Torres así, nos podemos reír de las que haga Eifel!»

«¡Cómo le brilla el bigote! Parece de primera agua.»

«¡Linda nariz! Revela pertenecer á una persona muy inteligente en negocios bursátiles.»

«¡Quién había de decir que un hombre tan joven pudiera ser el padre de todos los orientales!»

Y otras exclamaciones por el estilo.

Las mismas que, al marcharse Torres, se habrán trocado en las siguientes:

«¡Mal pejerrey te muerda en la travesía!»

«¡Que la farinha se te indigeste!»

«¡Para ese viaje no necesitabas alforjas, ni estudiar la situación de nuestro Banco!»

«¡Si no se marea, no hay justicia en el cielo!»

«¡Ya sabía yo que con esa cara no se podía proporcionar dinero á nadie!»

«¡Lo que estaba ese, es angurriente de figurar!»

«¡Los TORRES que desprecio al aire fueron á la falta de plata se rindieron!»

Así es la humanidad.

Razon tenía Campoamor cuando dijo que

en este mundo traidor  
nada hay verdad ni mentira,  
todo es según el color  
del cristal con que se mira.

De recién llegado todos le miraban á Torres con cristal de Bohemia, y cuando se marchó, con cristal de bohemia.

Ausente Torres, ya no tenemos á quien volver los ojos, no siendo el hilo que nos pone al habla con Ellauri.

De lo que ese hilo no comunique depende ahora nuestra existencia.

Veán ustedes cómo podemos probar sin recurrir á hipérbolos que tenemos la vida pendiente de un hilo.

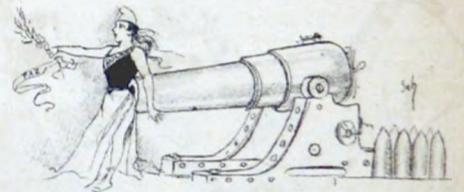
Una coincidencia rara hemos encontrado en el viaje de regreso de Torres:

El comandante del vapor en que se embarcó se llamaba Torres también, y un señor Rey, según noticias que publicó un diario, conducía al Brasil, en el mismo vapor, cuatro hermosos caballos de carrera.

Dicho señor, como es de suponer, llevaría peones encargados de cuidar á los caballos, de lo que resulta, que con dos Torres, un Rey, cuatro caballos y algunos peones, es el buque en cuestión, un completo juego de ajedrez. Solo falta que den mate á los pasajeros.

Del Torres ausente  
hablé suficiente  
más, seguramente,  
de lo conveniente,  
y te hago presente,  
lector complaciente,  
que no agrego *niente*  
sobre este incidente;  
porque, francamente,  
no encuentro prudente  
hablar de ese Agente  
mas extensamente.

EUSTAQUIO PELLICER



## La revolución de Chile

## SONETO

¡Yo te saludo, libertad chilena,  
Modelo de constancia y bizarría!  
¿Que mano te impondrá su tiranía?  
Ni en qué frágua se forja tu cadena?  
¿Podrá un demente, convertido en hiena,  
Inferirte, quizás, una sangría,  
Mas no hay poder que labre tu agonía  
Ni quien agote tu copiosa vena.  
Te ilumina la fé, Dios te acompaña,  
De América el asombro son tus hechos...  
¡No te olvides de la última campaña!  
Y al vil usurpador de tus derechos,  
Cuando busque refugio en tierra extraña,  
Mándale un canto y que se dé en los pechos!

MÁRCOS ZAPATA



## Palique

Los que conocen el movimiento literario de España, saben que don Antonio de Valbuena ha puesto en solfa los desaguisados cometidos por los señores académicos contra el idioma español.

Bien que el eminente crítico se basta para tan importante labor, porque quiero y la calle es de todos, voy á observar algunas palabras no criticadas por Valbuena, y que he tomado de la última edición del Diccionario.

Ají.—Especie de salsa usada en América, cuyo principal ingrediente es el pimiento llamado también ají.

Medrado está el que no sepa qué es ají y desee ilustrarse al respecto en el Diccionario de la docta corporación!

Prescindiendo de esa especie, especie de muletilla que gastan á la continua los académicos, hay varias inexactitudes en la definición.

1.ª El ají no es una salsa. Con él y otros ingredientes se hace una salsa, pero el solo no pasa de un pimiento. En América y en todas partes del mundo.

2.ª No siempre el ají es principal ingrediente en las salsas; muchas veces ocupa sitio secundario, y otros no ocupa ninguno.

*Chiripá*—Palazo de bayeta de color claro, que lleva la gente de Buenos Aires y Montevideo, y le cubre de la cintura hasta más abajo de las rodillas.

*Gente de chiripá*.—Nombre que en las mismas partes se dá á la canalla ó gentuza.

Muy atrasados de noticias los académicos! El chiripá, prenda de vestir, no pedazo, casi siempre es de género más noble que el llamado bayeta.

Ni precisamente es de color claro, porque se puede afirmar que el color preferido es el negro.

El chiripá no le lleva ni la gente de Buenos Aires ni la de Montevideo. Dios nos libre! Lo usa la gente de campo en ciertos puntos de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay; que es cosa muy distinta.

A la canalla ó gentuza en Montevideo y en Buenos Aires, se la llama canalla ó gentuza: ni más ni menos. Gente de chiripá no es, ni por semejas, sinónimo de ludibrio. Y sería injusticia mayúscula que lo fuese, porque hay hombres que usan chiripá más meritorios que otros que gastan levita. Esto no se discute.

*Gaucha*—El habitante medio salvaje de las rancherías que hay en las inmensas pampas ó llanuras de Buenos Aires y de las inmediaciones de Montevideo, Bolivia y Chile.

En esta como en la anterior definición, se vé que los académicos no saben lo que se pescan en punto á la geografía de ciertos países de la América del Sud. Solo así puede explicarse que confundan la parte con el todo, es decir, la capital de un país con el país.

Buenos Aires y Montevideo son dos ciudades capitales, respectivamente, de la República Argentina y Oriental del Uruguay.

¡Buenos Aires con inmensas pampas ó llanuras! Si los académicos hubiesen dicho la Provincia de Buenos Aires, llevarían razón.

El habitante medio salvaje de las rancherías que hay en las inmensas pampas ó llanuras, no en Buenos Aires, sino en algunos puntos de la República Argentina, se llama precisamente indio, y no gaucha.

En las inmediaciones de Montevideo, es decir, lo que comprende el Municipio de la ciudad, son mirlos blancos los gauchos.

En Bolivia y Chile ya es otra cosa, porque cada uno de esos nombres representa un todo. Y bien puede ser que en las inmediaciones de una parte de ese todo haya gauchos; por ejemplo, en las proximidades de un departamento, lejos de la capital, que es de donde huye el gaucha.

Y que me vengan á atorar con la autoridad del Diccionario de la Academia Española!

JUAN CLARO.



¡.....!

(A MI AMIGO Y COMPAÑERO ARTURO A. GIMENEZ)

La ví una mañana,  
(por Dios que la he visto), [1]  
leyendo unos versos  
á orillas del río.  
Cubria su cuerpo  
un blanco vestido  
que le hizo su abuela [2]  
con lienzo muy fino;  
dos negros zapatos  
de un rojo muy vivo,  
guardados tenían  
sus dos piecitos.  
¡Estaba preciosa!...  
que dientes mas lindos!  
qué rostro! qué manos!  
qué boca!... y qué anillo!  
Sus dos ojos eran...  
¡Por Santo Domingo!  
que ya no me acuerdo  
de los sustantivos  
con que los amantes  
del romanticismo  
hacen la pintura  
de ojos femeninos.  
Pero, en fin, no importa  
para mi es lo mismo;  
diré que sus ojos...  
sus negros ojitos  
parecian... ¡Cielos!  
que pronto me olvidó!...  
ah!, sí, parecían...  
unos ojos lindos.

(1) Por si no lo quieren creer.  
(2) La de ella.

No he visto en el mundo,  
(el mundo en que vivo),  
un ser mas perfecto  
que este que os cito.  
La vez que, en la playa,  
la ví con su libro  
nacióme en el alma  
tan fuerte cariño.  
que dije: ¡Adelante  
con los farolitos!  
valor, y sin miedo  
salvar los peligros!  
Así de este modo  
hacia ella dirijo  
mis pasos, y entonces,  
los dos bien juntitos,  
mi amor le declaro,  
le juro cariño  
y al fin de la obra  
dos novios salimos.  
Le pido á su padre,  
(el de ella, entendido),  
la mano de su hija,  
despues me suicido,  
es decir, me caso,  
y allá á los dos siglos  
(si es que para entonces  
aún estamos vivos),  
diré muy contento:  
«¡Que sea bendito  
aquel feliz día  
en que, con un libro  
ví al sér de los séres  
á orillas del río!

.....  
Me arrimo á la jóven  
y, con aire tímido,  
si quiere escucharme  
dos frases, le digo.  
Que sí, me contesta  
y entonces, me inspiro  
en tan buen momento  
y le comunico,  
con mis intenciones,  
todo lo que he dicho.  
Pero... ¡qué desgracia!  
cuando iba el idilio  
de nuestros amores  
en lo mejorcito  
me dice mi amada:  
—¿No ve usted á esos niños  
y al hombre, que vienen  
por ese cerrillo?  
Y yo fastidiado  
al ver tales tipos  
en hora tan mala,  
con ira le digo:  
¿quien es ese zote  
con tanto chiquillo?  
y ella me responde:  
—Mi esposo y mis hijos  
.....!!

ALFREDO VARZI



Líricos

Pasada la influencia de los dramas gauchescos que hace un mes habia convertido en Juan Moreira á cuanto Juan... de otra especie se encontraba en Montevideo, influencia inexplicable de un histrion que deslumbra con boberias á todo un pueblo civilizado, ha venido á apoderarse de cuanta cabeza hueca hay en Montevideo (y es de advertir que hoy los bolsillos, estómagos y cabezas vacías están en mayoría) la afición artistico-musical.

Si señor; las compañías líricas se han marchado á otra parte, pero no con la música como pudiera creerse, porque la música ha quedado aquí.

Esto es evidente; hace dos meses nos tenían el oído enfermo con las macarrónicas frases de la parada vale mucho y otras por el estilo, pero ahora no oye Vd conversacion sin los correspondientes gorgoritos intercalados en el texto.

Los pollos ó Lyons (palabras que en este caso son sinónimas, por más imposible que esto parezca) no han abandonado su antigua costumbre de tararear á cada paso la donna é mobile... pero han aumentado su repertorio; si llega el caso de que tropiecen á alguna niña por la calle, ya los tiene Vd cantando con voz de co-torra resfriada la frase del duo del Mefistófeles: Mi perdona l'ardimento che dal labbro me sfuggi....

Hasta los acreedores sufren la influencia de la música; (ahora es creible aquello de que Orfeo dominase á las fieras) cuando se ofrece hablar de ganancias obtenidas en un negocio se vén impelidos á refunfunar con música de «Rigoletto»: *Ventí scudi mi da de prodotto...*

Las niñas sentimentales cantan por la noche mirando las estrellas *Caro nome che il mio cor...* Lo mejor es que á veces el novio tiene por nombre Sisebuto ó Cleofás ó Inigo ó cosas por el estilo. Las mas ardientes cantan con impetu como Laura: *L'amo come il fulgor del creato...* y en ciertos casos pasan de media docena los amados.

Los maridos cantan con voz de bajo (estos señores siempre tienen voz de bajo) la parte de Alvise; ó dicen con gesto tétrico la frase de Barnaba: *Buona fortuna...* Hay algunos que acentúan con verdadero arte el Bu.

Los empleados y sirvientas, seres muy humildes, no se atreven á abordar aún la ópera ni el italiano y se contentan con seguir la moda en español. Para algo se inventó la zarzuela.

Aquellos cantan lastimeramente *Música clásica*, bostezando de verdad.

Soy un pobre cesante  
De loterías  
Que no come caliente  
Hace...

Aquí, intercalan el número de días que por mandato de la Santa Madre Fortuna Adversa, ayunan. Los del Gobierno debe hacer ya seis meses que cumplen este precepto. Y ¡qué tentacion la de los colocados en las oficinas pagadoras! Ver llegar todos los meses á Granada tan regordete, y no poder hincarle el diente!...

Las sirvientas tienen como supremo recurso el tango de *La Gran Via*.

A cada reprension de sus patrones contestan con aquello de

Pobre chica  
La que tiene que servir  
Pero, voy á poner punto final, porque corro el riesgo de que se pongan ustedes á cantar, refiriéndose á mí, la cancioncita criolla  
Déjate cantar jilguero  
Que me estás atormentando...

ARTURO A. GIMENEZ



Es y no es

Por la crisis espantosa  
Que vamos atravesando  
Yo me encuentro reducido  
A la última extremidad.  
(Esto no es verso, señores,  
Pero es verdad).

Y si este estado de cosas  
No mejora de una vez  
Me voy á ver obligado  
A implorar la caridad.  
(Esto no es verso, tampoco,  
Pero es verdad).

El Gobierno ha decretado  
Que el veinte se cubrirá  
El presupuesto atrasado....  
Y á mi se me pagará.  
(Este, sí, es un lindo verso,  
Pero en cambio, no es verdad).

S. GARAVAGNO.



El pregunton

Correcto, atildado, pulcro, con el sombrero ligeramente inclinado hacia la oreja y el baston en la mano, Silverio de Espagnac se disponia á salir despues de lanzar una última mirada al espejo.

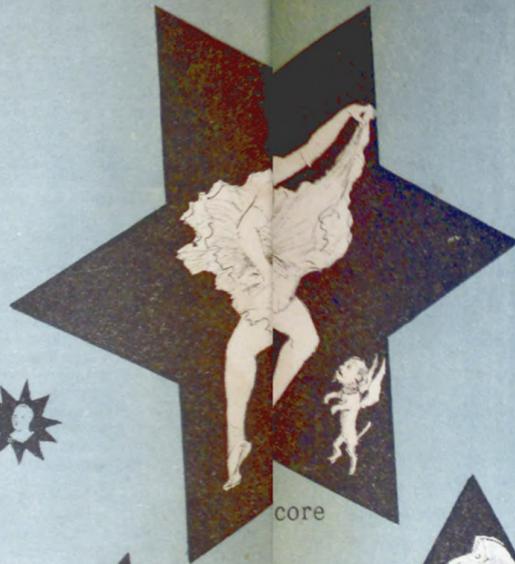
Su ayuda de cámara, en pie, aguardaba la pregunta consabida que no se hizo esperar mucho tiempo.

—¿Justino, el pronombre?  
—Clarisa, señor.  
—¿El nombre?  
—Mad. de Villerosa.

# MITOLOGÍA AURUGUAYA



Marte



Core



Minerva



Saturno



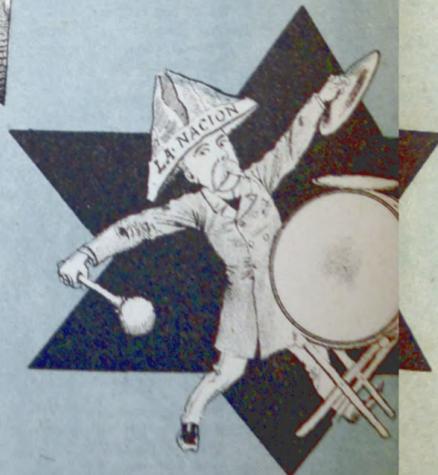
Neptuno



Morfeo



Eolo



Orfeo



Mercurio



- ¿Titulada?
- Baronesa.
- ¿Edad?
- Poco mas ó menos, veintitres años.
- ¿Casada?
- Se la cree viuda.
- ¿Habita?
- Calle de Penthierre, 17.
- ¿Cuarto?
- Principal sobre el entresuelo.

Perfectamente, la baronesa Clarisa de Villerosa, de veintitres años de edad, viuda, habita en la calle de Penthierre, 17, principal sobre el entresuelo

—Sí, señor.

—Está bien, ¡ah!, Justino tendreis las maletas preparadas, porque si la baronesa consiente, partiremos para Italia esta misma noche.

Despues de este corto diálogo, Silverio de Espagnac atravesó la antecámara, descendió la escalera, y subió al carruaje diciéndole al cochero:

—Penthierre, 17, aprisa.

Desde hacia tres años se repetía invariablemente la misma escena.

A las preguntas del amo su ayuda de cámara, sin hacer uso de ningún recuerdo ni anteriores referencias, respondía el nombre, el título, la edad y dirección de una mujer completamente imaginaria, dirigiéndose en seguida el joven á las señas indicadas, y obteniendo siempre del portero la misma respuesta.

—No tengo el honor de conocer á tal señora.

¿Cual era el motivo de esta absurda comedia?

Silverio de Espagnac esperaba verdaderamente que un misterioso acorde entre la voluntad de la providencia y la imaginación de su ayuda de cámara, le hiciera encontrar un día ú otro, la esposa ó la amante predestinada.

Y este sueño le era tanto mas querido cuanto mas perfectamente quimérico.

Ni las bellas jóvenes doncellas que buscan marido ni las hermosas cocottes que se rinden con facilidad asombrosa, le habian hecho desistir de su único pensamiento siendo desairadas sus insinuaciones atrevidas, la mayor parte de las veces.

¡Un solo deseo le dominaba, uno solo!

El carruaje se detuvo; Silverio, embargado por la mas intensa emoción penetró en el portal muy despacio, como para retardar el instante de la invariable respuesta.

—¿Madame de Villerosa?

—En su casa, señor.

—¡Ah!—exclamó con latidos precipitados en el corazón—debeis de haber entendido mal, he dicho Mad. de Villerosa.

—Justamente.

—Una joven como de veintitres años.

—Creo que sí.

—Que es viuda.

—Desde hace dos años.

—Y que habita en el piso principal.

—Sobre el entresuelo.

Se precipitó en el zaguán, subió los escalones de cuatro en cuatro, llamó, le abrieron, no se hizo anunciar, empujó una puerta, despues otra, y entrando en un precioso gabinetito, cayó de rodillas á los piés de una joven que le miraba estupefacta.

Era rubia y deliciosamente linda; la casualidad habia hecho bien en conducirlo por tan hermoso camino, no tuvo ni por un momento la idea de retroceder, ¡que palabras tan apasionadas le dijo! ¡Con que irresistible fuego le declaró su amor!

Mad. de Villerosa á quien sin duda habian enterado con detalles de la historia del joven, comprendió que hubiese sido locura no seguir hasta el final tan admirable coincidencia; quizá ella, era de esas que no saben resistir las apasionadas súplicas de un joven tan guapo y apuesto como Silverio.

El hecho es que aquel día, las maletas no esperaron en vano, los amantes, conocieron aquellos deliciosos paseos en gondola por los canales de Venecia y en Nápoles contemplaron abrazados desde su balcon, las densas humaredas del Vesubio remontarse hasta las estrellas.

Más enamorado de día en día, Silverio, era completamente dichoso, pero una sola nube de tristeza pasajera vino á empañar aquel claro cielo, cuando Clarisa le dijo con lágrimas en los ojos.

—El día en que volvamos á Francia despediremos á tu ayuda de cámara dándole una fuerte suma; yo estaria continuamente avergonzada delante de ese pobre muchacho, puesto que fué mi cómplice en la farsa que imaginé para obtener tu amor.

SILES

## EPÍGRAMA

Dice el Código Civil  
En un párrafo final,  
Hablando del testamento,  
Que se puede revocar

Y por eso á los difuntos  
Siempre que á inhumarles ván  
Les echan en el cajón  
Dos ó tres baldes de cal.

EL DE LAS GAFAS



The Saturday,  
(Ya deben ustedes adivinar que empezando en Sa quiere decir Sábado) se efectuó el commencement de la Company Cleary.

Antes de seguir adelante, voy á rogar á ustedes que perdonen los *anglicismos* que se me escapen, porque la influencia de la tal compañía ha sido inmensa y el contagio rápido.

Hasta don Tulio Freire decía esa noche: «Ni Mister *a Spiritual Being Hower Coast*, que le dá por ser tan erudito, se escapa de escribir medio *inglesao*, despues de pisar aquí.» Lo bueno es que Floro Costa estaba entonces en Buenos Aires.

Todos los que tenían algo de *inglés* en el nombre, como *Stewart*, ó en la cara como *Don Jhon Ramon Gums*, ó en el alma, como muchos que yo conozco, eran envidiados esa noche.

En cambio los que la presentaban con marcados caracteres *godos*, andaban casi humillados, como *Mister Jhon Lindolfo Hills*, que de buena gana se hubiera arrancado aquellas patillas tan genuinamente toreras.

Hasta *Mister July Smith and Hobbes*, juró dejarse crecer patillas á la inglesa para no ponerse en evidencia y ser simpático á las *ladies*, aunque se le conocían las canas.

Pasando á otra cosa, hay que decir que si bien los *ingleses* son siempre aterradores, las *inglesas* de la compañía son de *rechupeting*. Todas tienen en los cabellos reflejos de oro, cosa muy clara si se tiene en cuenta que vienen del país de las libras esterlinas, que les prestan su color.

Ni *Mister Nicolas Hand-grenade*, se veía exento de que en ciertos momentos se le escaparan miraditas tiernas.

En cuanto al cuerpo de baile es *soberbing*. Hasta *M. Rock*, (pesado naturalmente como toda *peña* y todo diputado), se hubiera animado á dar dos ó tres brinco con tal de acercarse á ellas.

*Smith and Dangerous*, aunque ministro de Culto y preocupado con las pretensiones de *Monseñor To keep*, estaba casi sonrosado de placer.

Al *The Mikado y Patient*, asistió numerosa concurrencia de patillas rubias, aunque la *Sterwing pan* estaba en minoría. (Todas las *cazuelas*, están en esta época desprovistas).

Miss *Leonora Braham*, es capar de volver el seso á un flamenco, y canta con mucho arte. *Wilkinson* es un buen inglés; lo creemos hasta capaz de *descansar* en sábado. *Grossmith* es mas gracioso que *Doorcases Shoe*, vale decir, *Márco Zapata*.

*Erminia y H. M. S. Pinafore*, fueron nuevos triunfos para la Compañía, pero... *Time is money*, dicen los *albioneses*, y como el *money* es muy escaso ahora, conviene no gastarle.

Pero, antes de concluir, bueno es que avise á ustedes que Brindis de Salas dará tres conciertos en San Felipe.

Nosotros los *blancos*, (con perdon de don Juan José de Herrera) estamos casi humillados. De buena gana volviame yo *black*, y echaba cien mil *brindis* en todas las *salas* del universo, con tal de mirar tan solo los pesos que va á embolsarse Brindis de Salas en esos tres conciertos.

En otro número me ocuparé de ellos, (de los conciertos, entendido).

Y ahora, *Uatil Sunday*.

CALIBAN'S



## En un abanico

Rosario, yo la suplico que sea mas compasiva, y no me mande que escriba versos en este abanico. Porque siendo tan discreta, ya se habrá usted apercibido de que yo nunca he tenido ni aun visos de ser poeta. Y mi paciencia se exalta dando vueltas al papel, sin conseguir dar con el consonante que hace falta. Ni un pensamiento oportuno, ni una palabra galante, ahora mismo, en este instante no se me ocurre ninguno. Pues decir que es hechicera y sus labios son de rosa ¿no es verdad que es una cosa que se le ocurre á cualquiera? Yo solamente de nuevo puedo decir ¡la amo á usted! ¡pero es cosa, en verdad, que... francamente, no me atrevo!

C. CERUTI

## PARA Ellas



Tal cual se habia predicho desde hace mucho tiempo, las prendas interiores de los trajes de señoras, se llevan mucho en lo que nuestras abuelas llamaban fondo blanco. Las telas destinadas á la ropa blanca son de una flexibilidad particular. Existe en primer lugar la hermosa batista de hilo blanco, de color liso

ó con combinaciones de dibujos, enramados ó listados, y además la batista de algodón con los mismos dibujos repetidos que los de la batista de hilo. Las camisas han conservado su antigua forma, solo los contornos están muy ajustados al talle, á fin de quitar en este sitio el mayor ancho que se pueda y para evitar el hacer demasiados pliegues en el corsé. Las camisas se hacen sin mangas, la hombrera reemplaza la manga y aún no debe tener mas de dos centímetros sobre el hombro. Se le añadirá, á voluntad, bordado ó encaje.

En resumen, lo que constituye la hermosura de la camisa es, en primer lugar, el tejido más ó menos fino y despues las guarniciones. Estas se hacen más comunmente aplastadas ó lisas. Así, para una camisa de lujo se suprimirá hasta las hombreras. La batista llegará justo á las sobaqueras y lo que falta hasta los hombros, se reemplazará con un encaje ancho apañado en los hombros y sobre el delantero del pecho. Para esta forma se coloca la cifra justo en el medio del delantero. Como el encaje es plano se presta



muy bien á la lavadura, y es fácil el apañar los hombros y el delantero. En la espalda se puede adornar con el mismo encaje muy disminuido, con un encaje no tan ancho ó con un encajito surtido. El mismo estilo se hace con bordado muy claro, pero, como el bordado no puede apañarse, se ha de procurar redondear el bordado para que tome bien la forma del pecho y de los hombros. En este caso vale más servirse de un patron de canesú para camisa más ó menos profundo y les diremos que hasta para el escote ó redondeadura del cuello de una camisa ha de hacerse sobre un maniquí. Las guarniciones menos complicadas son siempre las mas graciosas. Entre ellas figuran el simple

volante de Valenciennes que se pone todo al rededor del escote y el entredós de Valenciennes ú otro encaje fino, puesto al rededor con encajito de un centímetro por encima.

El modelo de traje que presenta nuestro dibujo, es de los llamados de blusa flotante.

La blusa está cogida á la cintura de 6 centímetros de ancho sobre la cual cae todo al rededor. El forro de satinete está puesto á plano en la parte de arriba y ligeramente fruncido en la parte de abajo; tiene 38 centímetros de largo por detrás y 45 centímetros por delante. Se prenderá el canesú sobre la parte de arriba del forro, y tiene 12 centímetros. La tela de encima, de 63 centímetros de ancho por detrás y 34 centímetros para cada delantero, está simplemente fruncida y cosida al canesú. Cuello recto de unos 5 cent. y mangas bullonadas con tirilla.

MADAME POLISSON



¡Justicia sea hecha!

Á LA H. COMISION PERMANENTE

Honorable Permanente:

El que firma, General De brigantes ó brigada, (Que pa el caso tanto dá) Con el debido respeto La pluma viene á tomar (Por no poder otra cosa), Pá exponer su justo afán; Seguro que sí en la tierra La justicia es realidad, Honorable Permanente, Me la hareis sin más tardar. Es el caso, que há diez años, Poco menos, poco más, Que no paso de una cualquiera, Pues solo soy General, Cuando otros tantos bribones, Sin valor ni dignidad, Las alturas escalaron Con audacia singular. En mi foja de servicios No hay ninguna atrocidad, Que deslustre los galones De la clase militar. Por el contrario, cien hechos De noble heroicidad, En apoyo de mi fama Puedo con honra citar. En Paysandú, por ejemplo, Asomé á la cristiandad Con hazañas que me elevan A una altura colosal. Yo fui quien á aquel Herodes, Llevado de mi piedad, Corté de un golpe la pera...

Pá que pudiera escapar  
Distrazado, de las manos  
De su enemigo mortal.  
Aquella accion meritoria  
Fué imposible realizar.  
Pero presumo, Honorable,  
Que la intención bastará  
Para probar de mi dicho  
La nobleza y la verdad.  
Otros muchos beneficios  
Empresté sin vacilar,  
A la patria, á mis paisanos  
Y á quien pude, con lealtad.  
En los campos de batalla,  
Y en la lucha popular  
Del sufragio, y en el mundo,  
Con rectitud sin igual,  
Me he batido, puercó á puercó  
Y he servido de ejemplar.  
Amigo de mis amigos  
He sido siempre leal,  
Y de ello testigo fuera  
Si viviese un tal Flamand.  
Por estas y otras razones  
Que me aconseja callar  
La modestia de mi vida  
De tranquila honestidad.  
Suplico á Vuestra Honorable  
Me conceda sin tardar  
El grado más inmediato,  
O el otro... de mas allá.  
Por ser así de justicia  
Y de notoria equidad.  
Y me firmo yo

Juan Baile,  
Valeroso general.

Por la cópia  
LÚCIO TRELLEZ

MENUDENCIAS



Caballero, Vd. se olvida  
De las conveniencias.  
Señora, Señora, soy  
muy escaso de memoria

Don Francisco Onetti, va á entablar acusacion contra el coronel Córdoba por haber remitido este señor al Manicomio á la suegra (¡¡!) del primero. ¡Desagradecido!

Un buey de buena casta, por no saber qué hacer, se rompió un asta. Por no saber qué hacer, todos los días se cometen doscientas tonterías.

«Las autoridades departamentales van á hacer una batida en los montes de Mal Abrigo, donde se han refugiado varios matreros».

Solo á gentes ignorantes, por eludir el castigo, les ocurre guarecerse en montes de Mal Abrigo.

Una noche soplé á una vela encendida y la apagué; encendila al momento para hacer ese mismo experimento y otra vez me dió el mismo resultado. Lo que deja probado de un modo definido que las velas se apagan de un soplado.

Carne inportada, se titula la última novela de Lopez Bago, que acaba de ponerse á la venta en todas las librerías.

El ejemplar que se ha servido enviarnos su autor, nos permite asegurar á ustedes que su carne (la de la obra) es de las que nutren y se paladean con gusto.

En épocas como la presente, no es de despreciar un bife, aunque sea tipográfico, y creemos que las carnicerías de Barreiro, Villagrán, Arroyo, Vazquez Cores y otros, se verán invadidas por los hambrientos de lectura, sin necesidad de que nosotros recomendemos la tajada de Lopez Bago.

Por lavarse don Blas con agua fria  
contrajo una soberbia pulmonía,  
y por comer Manuel sopa caliente  
se murió de una fiebre intermitente.  
No abuses en la vida, lector mio,  
ni del mucho calor ni del gran frio.

En el muelle:  
—Señor; ¿á qué hotel le conduzco?  
—Al Hotel... de Inmigrantes.

Con una papa  
Me tiró Pepa  
Y con mi pipa  
Le di en la popa  
Y gritó: Pupa!

Visitó nuestra redaccion *El veguero cubano*, respetable miembro de la clase de cigarrillos que acaba de tomar carta de ciudadanía en este pais.

La nacionalidad de nuestro visitante nos dispuso en su favor desde que la conocimos, pero despues de haberle tratado, nuestra opinion se ha robustecido notablemente.

*El veguero cubano* tiene condiciones especiales para fomentar el vicio de tragar humo.

*Caras y Caretas* (el fumable) y *El veguero cubano* son, á dudar, los indicados para el exterminio de los puchos, porque son cigarrillos que se apuran hasta lo último y el dia en que todos los fumadores los adopten, no se verá una punta de cigarro por el suelo.



Poca Plata—Salto—No le sería lo mismo firmarse Pooo Chiste!

R. C.—Mercedes—Rubor se escribe, así y no con la be corta que usted le pone.

Digo, si usted no lo toma á mal.

Esmeril—Palmira—

Pienso, señor Esmeril, que su nombre es aparente para hacnr un excelente consonante de cerril.

Pica flor—Ituzaingó—Hay cosas que parecen bolsas, y otras que parecen barbaridades.

M. B. G.—Soriano—Es un verdadero rompe-cabezas encontrar la gracia de su artículo.

El amigo dñ tatas—Migues—

El mayor de los batatas es *El amioo dñ tatas*.

R. S.—Rocha—Pasan de picantes, amigo. Además está mal medidos y asonantados. Soy de opinion que no reincida.

Calamidades—Montevideo—

No se cuentan en un día todas las barbaridades, que el señor *Calamidades embuttó* en su poesía.

Bisturi—Idem—Ni pincha ni corta. Es usted un bisturi completamente inútil.

Vombo nuevo—Idem—

Si un alienista viera lo que ha escrito de seguro decía: «Caso perdido!»

F. L.—Idem—Aceptado. Se publicará, Dios mediante, en la semana próxima.

E. B.—Idem—Te conocí picaron!

Está hecha exclusivamente para dar bombo á ese establecimiento. ¿Y sabe usted que los versitos rajan la membrana del oído?

Pandulfo—Idem—

¡Ya lo creo que están bien! Pero á mi no me la dás, porque esos versos son mas viejos que Matusalén.

Tic-Tic—Idem—La idea es buena, pero la forma no tiene el diablo por donde agarrarla.

Castor y Polux—Idem—Representan ustedes un par de zonzos de clase extra-fina.

Her-me-ne-gil-do—Idem—Ho-rr-i-pí-lan-te.

Un hijo del Sol—Idem—

A rechazarla me atrevo para que ninguno note que un descendiente de Febo es tonto de capirote.

M. T.—Idem—Son de las que se cantan en la calle con acompañamiento de guitarra.

Minué—Idem—Aprovecharé alguna de ellas. Mande la firma.

R. B.—Idem—

Volverán las oscuras golondrinas, y Ruletti, quizás; pero lo que tenías de poeta, eso ¡no volverá!



# LA RAZON

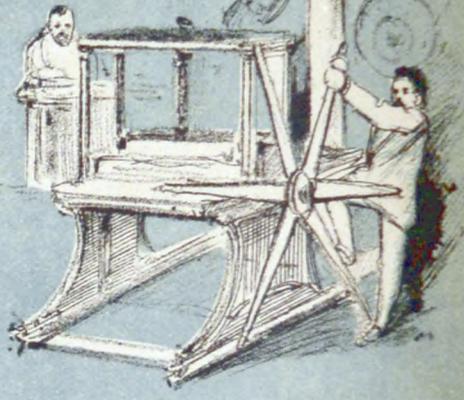


ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO  
 CALLE CERRO, 93 Á 97

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.



## LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean estasa se tiene como muy cierto, hacen revivir a un muerto.

## VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

### PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 MELBOURNE

TRADE MARK

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:  
**PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX**  
 199-25 de Mayo-199  
 Y EN LA SUCURSAL  
**PELUQUERIA DE LONDRES**  
 43-18 DE JULIO-43

## LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Café y Chocolatería

En chocolate y café, je apuesto, caro lector, a que no hay casa mejor, a que no me apuesta usted

## TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente a Solís

Nunca dijirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

## DEMARCHI Y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA POR MAYOR

CALLE DEL GERRITO 267, 269 y 271

## A MONTAULTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.

## CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.<sup>a</sup> ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)

## ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripcion

Desde la princesa altiva á la que pesca en riuu baroa todo, este libro, lo abarca. ¡Habrà quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

## LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES

Domingo Tusé y C.<sup>a</sup>

Progresá todos los dias por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.

## FITZ-PATRICK

### FOTOGRAFIA INGLESA

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial, en que se cópia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.